

# Editorial

PEDRO SOLÍS-CÁMARA R.

En esta ocasión, la *Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP)* se viste de plácemes con la presentación de un artículo-objetivo escrito por un destacado pensador de la psicología, Rubén Ardila, de la Universidad Nacional de Colombia, quien nos presenta un excelente manuscrito, *La unidad de la psicología: la Síntesis Experimental del Comportamiento*, que es una aportación original del autor sobre la integración de la disciplina que conocemos como psicología.

Al intentar integrar las variadas vertientes que se autonombran “psicología”, un tema que ha sido y es motivo de acaloradas discusiones, es la de señalar que el único conocimiento es el científico. Ardila nos muestra que la comprensión de lo que llamamos psicología sólo puede lograrse si se acepta que se trata de una disciplina multiparadigmática, y como tal, pretender que el único conocimiento válido sea el que nombramos científico reduce los alcances potenciales de esta disciplina y niega la realidad.

La propuesta de Ardila es comentada en este número de la *RMIP* por otros investigadores y pensadores de alta calidad. Reynaldo Alarcón, de la Universidad Ricardo Palma en Lima, Perú, nos presenta sus *Nuevos comentarios a la Síntesis Experimental del Comportamiento, de Rubén Ardila*. Cirilo H. García Cadena, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, comenta sobre *Eventos, constructos y la Síntesis*

*Experimental del Comportamiento*. Alba Elisabeth Mustaca, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Universidad de Buenos Aires, Argentina, presenta *En defensa de la psicología unificada*. Antonio Pardos Peiro, de la Unidad Provincial de Sanidad, en Barcelona, España, ofrece su perspectiva en el artículo *La unidad de la psicología. Hacia la transformación del funcionalismo radical*; cuya extensión excede la usual de artículos-comentario, pero se justifica por su relevancia al enriquecer la discusión sobre el tema en cuestión. Y, finalmente, al analizar los comentarios a su artículo-objetivo, Ardila presenta el artículo-respuesta *El largo camino hacia una psicología unificada*; en el cual él delimita clara y cuidadosamente el alcance de su propuesta.

Al reflexionar sobre los contenidos de las perspectivas mencionadas, me pareció necesario contextualizar sus contenidos para los lectores de la *RMIP* presentando ciertos antecedentes históricos de dos disciplinas con un origen común (la medicina y la psicología), pero cuyo proceso evolutivo ha sido muy diferente.

La medicina y la psicología, consideradas tanto conocimiento como quehacer social, tienen un origen común en un mismo personaje prehistórico: el chamán. Con el paso de los siglos, la magia convirtió a los espíritus en dioses, a los dioses en Dios, y el chamán devino en

sacerdote de grandes religiones. Y, ¿qué pasó con la medicina y la psicología?

Con el desarrollo de la antigua cultura griega, el hombre dejó poco a poco los rituales del chamán, ya que descubrió que él era parte de la naturaleza y que su salud tenía que ver con su forma de interactuar con ella. Descubrió la enfermedad mental e introdujo en el vocabulario el uso de la palabra *psique*, esto es, alma, para establecer una relación entre la enfermedad mental y las relaciones del hombre con la naturaleza y el mundo divino. Las interacciones entre el hombre y el mundo divino determinaban la fortuna o desgracia del hombre, y esto incluía tanto su bienestar físico como mental.

Durante la Edad Media, la salud quedó subordinada, en cuanto a su comprensión, conocimiento y práctica, a interpretaciones con base en las ideas religiosas de la época. Los avances logrados en la antigua cultura griega quedaron relegados. En esa época, lo que hoy llamamos psicología devino a ser religión en forma de ideas, ejercicios y rituales orientados a lograr un ser humano bueno, espiritual, de acuerdo con criterios religiosos y propios de la época, quedando la enfermedad mental como cosas malignas o diabólicas debidas a la mala conducta de los seres humanos en su relación con Dios. En el mismo tiempo, la medicina se convirtió en una colección de conocimientos empíricos y rituales mágicos donde la alquimia despuntaba como lo más serio.

No fue hasta ya entrado el Renacimiento que se crearon las primeras universidades y nació la ciencia, transformación que afectó a la medicina y la psicología de diferente manera, pero por la misma razón. Desde el Renacimiento hay una tendencia creciente a revisar todo el conocimiento empírico y transformarlo en científico en base al método experimental. Los grandes descubrimientos en el campo de la física y de la química en los siglos XVII y XVIII crearon el criterio de verdad científica como única verdad, pero al ser el método experimental un

método estrictamente objetivo, el conocimiento subjetivo no objetivable perdió el reconocimiento como verdad y esto afectó particularmente al conocimiento que hoy conocemos como psicológico.

Los grandes adelantos de la química y de la física dieron un gran impulso a algo que al principio fue ciencia, pero que después se transformaría en lo que hoy llamamos tecnología. Las técnicas cambiaron rápidamente la medicina, que fue dotada de los instrumentos necesarios para poder objetivar fenómenos biológicos. Pero dentro de la propia medicina, la psiquiatría quedó atrás, rezagada, y se tornó lastre para una medicina que requería ser reconocida como ciencia.

No fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que los médicos, llamados entonces sabios, gracias a sus investigaciones biológicas apegadas al método experimental, consiguieron que empezara a hablarse de la ciencia médica. Se destacó en este sentido el médico francés Claude Bernard (1813-1878), quien descubrió la placa neuromuscular y la función glucogénica del hígado, y quien es considerado el creador del método experimental, mismo quien publicó en 1847 su obra *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental* donde, al hablar del método científico, declara que “*la estadística no podrá, pues, engendrar más que ciencias conjeturales, jamás activas y experimentales, es decir, ciencias que rigen a los fenómenos según leyes determinadas*”. (p. 297). En aquel entonces, la medicina se guiaba por los métodos usados por la física, que era y sigue siendo la ciencia dura por excelencia, en cuanto a sus métodos.

Bernard sentó las bases de una medicina científica, pero también le negó a la estadística el derecho de ser considerada como ciencia, ya que su conocimiento no se basa en el método experimental. Esto porque la ciencia no es estática, sino dinámica, a lo largo del tiempo ha venido usando los métodos que necesita según los retos que enfrenta para lograr arrancar el

conocimiento a la naturaleza. ¿Cómo sería actualmente nuestro conocimiento si la idea del maestro Bernard, que postergó el uso de la estadística en la ciencia, sí hubiera sido rígida y mayoritariamente aceptada por los investigadores?

De esta transformación surgió el médico, es decir, el hombre educado específicamente para sanar. Sin embargo, la práctica médica seguía siendo muy empírica, y hacía uso del conocimiento científico ajustándolo de acuerdo con sus necesidades prácticas. Esta situación no ha cambiado hasta la fecha.

Todas las áreas de las llamadas ciencias naturales han tenido el mismo problema: el de encontrar la forma de ajustar sus necesidades de desarrollar sus propios conocimientos por medio del uso de los métodos de las ciencias físico matemáticas para acercarse al paradigma de verdad de la ciencia que se dio como consecuencia histórica por el desarrollo original de la física y de la química como centros medulares de la ciencia.

¿Y la psicología? Dentro de la medicina se trataba de penetrar los misterios del sistema nervioso con grandes éxitos, pero el tratamiento de los trastornos mentales no sólo no avanza, sino que continúa sumido en la ignorancia. La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por el nacimiento del psicoanálisis (S. Freud), que trata de objetivar el comportamiento humano y de correlacionarlo con los descubrimientos neurológicos de la época. Se dice ciencia, pero la medicina lo acoge con reservas y la ciencia lo ignora. Al mismo tiempo, durante el siglo XIX, Europa se vio invadida por diversas corrientes filosóficas y religiosas de oriente, y es así como se dio paso al siglo XX.

En el siglo XX, la tecnología tuvo un desarrollo impresionante, al grado tal de llegar a desplazar a la ciencia en importancia para el desarrollo de la civilización. La ciencia se alejó de la idea de verdad absoluta y aceptó más ampliamente el conocimiento confirmado por

métodos menos rigurosos, asumiendo la verdad relativa como verdad científica o como aproximación a una verdad más completa. La estadística pasó a formar parte insustituible de la ciencia y de la tecnología en la búsqueda de conocimiento más fiable, aunque no tan cierto. Aceptó cierta incertidumbre en la verdad. Surgieron la teoría de sistemas, los modelos matemáticos, la lógica probabilística, las computadoras como grandes amplificadoras de la capacidad de cálculo del ser humano, la simulación por computadoras, la cibernética, la robótica y la Internet, y el mundo se inundó de datos e información y de nuevos instrumentos que han permitido su uso e interpretación. Por primera vez en la historia, las ciencias naturales aportaron conocimiento científico fundamental a las ciencias físico-matemáticas para la creación del cómputo automático electrónico de datos a partir de los conocimientos de la función del sistema nervioso para crear redes lógicas. La cultura cambió radicalmente.

¿Y la psicología, qué? En el ámbito de la psicología de los Estados Unidos apareció la corriente del conductismo, que ha tenido hasta la fecha un gran desarrollo y un avance en cuanto a su paradigma original de estímulo-respuesta. De éste se deriva el cognitivismo, el análisis experimental del comportamiento humano, y se confrontan estas corrientes filosóficamente contra el psicoanálisis freudiano. Son notables los éxitos del conductismo en las teorías del aprendizaje. En la segunda mitad del siglo XX, el psicoanálisis decayó y se transformó en formas de terapia que ya no caben en esa denominación. Las psicologías se multiplicaron, algunas como movimientos muy amplios que inventan sus propias psicologías, por ejemplo, el existencialismo después de la primera gran guerra, y el neo humanismo después de la segunda guerra; otras surgieron como consecuencia de los nuevos conocimientos, como es el uso de la teoría de sistemas en las terapias de familia, o la psicología social, que aplica conocimientos

obtenidos de modelos matemáticos y estadísticos para predecir conductas sociales.

Con los antecedentes históricos brevemente esbozados, puedo pasar a abordar el tema central de esta Editorial: el tema del artículo de Rubén Ardila, la unidad de la psicología, tema que yo prefiero mencionar como la situación de dispersión de la psicología en diversas disciplinas que se denominan cada una psicología y que pretenden cada una ser “La Psicología”.

La humanidad ha variado su visión cosmológica desde sus orígenes y la historia le ha dado nombres a cada época; a esta se le está llamando postmoderna, y ya podemos ver que todas las piezas del rompecabezas se están moviendo y todavía no sabemos cómo van a quedar, pero está claro que es una época de cambios sin precedente no sólo en lo cualitativo, sino también en lo cuantitativo. Asimismo se evidencia que la civilización se encuentra ante retos que difícilmente serán superados si no usamos todos nuestros recursos haciendo a un lado nuestro tradicional egoísmo.

¿Y la psicología, qué? La psicología ha cometido un sacrilegio al aceptar llamarse psicología y haberse olvidado de su origen. La psicología era el estudio del alma o la mente, pero debido al impacto de la cultura científica en los siglos XIX y XX, y al desarrollo creciente del materialismo científico simultáneamente, la psicología se ha visto obligada a limitar la creación de hipótesis y teorías sólo a aquellas que se ajustan a los datos objetivos o difícilmente objetivados, obtenidos al acoplarse a los métodos rigurosos de la ciencia.

En el inicio de este siglo encontramos una psicología enriquecida por una gran cantidad de conocimientos empíricos y conjuntos de valiosas contribuciones científicas, todo esto sin un cuerpo teórico de conocimiento que le dé coherencia. Hoy la psicología está dividida en parcelas de poder y por lo antes dicho, no cuenta con una academia mundial de psicología porque las diferencias entre los grupos no son sólo por el

método, sino que son de tipo ideológico y hasta religioso, podría decirse. No hay conexión entre la psicología como conocimiento formal y la práctica de la misma en el campo de lo que se llama psicoterapia.

El meollo del asunto es que al parecer no existe un eje que sirva para integrar todo este enorme potencial. Pretender que la integración se haga con base en escoger cuál es el mejor método de investigación para aumentar el caudal de conocimientos en psicología, no sólo no es lo mejor, sino que ha resultado contraproducente. El considerar que el cuerpo de conocimientos de la psicología sólo puede estar integrado por información generada por el método científico para que ésta pueda ser considerada como verdad aceptable científicamente, ha sido hasta ahora una de las mayores causas de la fragmentación de la psicología, ya que es obviamente excluyente. En busca de la creación de la psicología científica se cae en el cientificismo, esto es, se cae en darle preeminencia a la ciencia sobre el resto de la cultura.

Pienso que el eje de integración de la psicología debe ser el hombre. Los alquimistas precristianos decían que cuando Dios separó la tierra del cielo, una parte del cielo quedó atrapada en la tierra, y una parte de la tierra quedó atrapada en el cielo, y se formó un tercer elemento que fue el alma. Cuando el hombre abre los ojos, decían, ve la tierra, pero cuando los cierra ve sombras e imágenes de la tierra que quedó atrapada en el cielo. El hombre cuando abre los ojos ve lo objetivo, los objetos, y cuando los cierra ve lo subjetivo, el sujeto. El alma o mente, como posteriormente le llamaron los neoplatónicos, es el objeto de estudio de la psicología. Esta idea de alma no tiene nada que ver con las ideas religiosas de alma. La psique o alma es esa misteriosa relación entre lo objetivo y lo subjetivo, y su estudio no puede quedar restringido a la interpretación del dato objetivo.

Si ahora regresamos a nuestro origen y vemos qué quedó del chamán en el siglo XXI, si

ahora vamos al mundo de la vida cotidiana veremos que así como investigadores médicos no necesariamente son médicos clínicos, los investigadores psicológicos tampoco necesariamente son psicólogos terapeutas, pero en el caso de los primeros, ambos pertenecen al mismo campo de conocimiento: la medicina. En el caso de los segundos esto no es cierto. Por ejemplo, cuando el conductismo le negó importancia al fenómeno de lo inconsciente, su paradigma E-R quedó limitado al estudio de un pequeño campo de conocimiento de la psicología, lo que dio como resultado un cierto tipo de terapia, y todos sus éxitos han sido un gran beneficio para la humanidad. Pero cuando, como pasó, se pretende convertir en “la” psicología, entonces ésta se fragmenta peor de lo que ya estaba al rechazar los fundamentos teóricos del funcionamiento de la mente.

Cuando el conductismo le negó importancia al fenómeno del papel de lo inconsciente con su paradigma E-R, la psicología quedó limitada al conocimiento objetivo, lo que es el campo de dominio de la ciencia, de ahí que la psicología adquiriera gratuitamente el problema filosófico de la ciencia, el de la división del conocimiento en científico-no científico = verdad-no verdad, y todo esto en un contexto cultural del siglo XXI dominado por el paradigma materialista-científico y de la filosofía utilitarista de conocimiento objetivo-cierto-útil, subjetivo-incierto-inútil.

El problema de la psicología en cuanto a su dispersión en la generación de conocimiento está relacionado no con un cambio de nombre, sino con un cambio en cuanto a la actitud filosófico-cultural de los líderes de los numerosos y diversos grupos humanos dedicados a la generación de conocimiento, tanto como al mejor aprovechamiento pragmático de ese conocimiento en la vida del ser humano y en la sociedad.

En conclusión, los líderes necesitan desconectarse del sentimiento de culpa que les

ha impuesto inconscientemente la ciencia como cultura, para atreverse a ir construyendo un paradigma que tenga en mente el estudio del ser humano en todo lo que a él respecta, que no necesariamente tiene que ver con lo objetivo; por ejemplo, el cuerpo humano, que sólo cuando está hecho cadáver no es objeto de estudio para la psicología; solo cuando no está vivo, no hay nada psicológico que estudiar en él. Cuando él vive, él y su entorno se relacionan y crean el mundo del hombre, y éste es el campo de estudio y acción de la psicología, y ésta tiene la necesidad inextricable de compartir sus conocimientos con los estudios objetivos de las ciencias, porque lo objetivo y lo subjetivo están intrincados en la vida real. La psicología no puede existir sin reconocer la existencia del mundo objetivo y del mundo subjetivo en constante interacción.

Por otra parte, en este número de la *RMIP* se presenta también el artículo-objetivo *Las inteligencias múltiples de Gardner. ¿Descubrimiento del siglo o simple rectitud política?*, en el cual un distinguido académico, Serge Larivée, de la Universidad de Montreal, promueve una discusión sobre la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner.

Nuevamente, un grupo de destacados académicos e investigadores de la psicología aporta sus artículos-comentario. Antonio Andrés-Pueyo, de la Universidad de Barcelona, España, presenta una importante contribución con el artículo *El modelo de inteligencias múltiples de H. Gardner como ejemplo de una taxonomía de habilidades cognitivas humanas*; en su comentario nos lleva a reflexionar sobre conceptos, digamos precu- rrentes, para una clara comprensión de qué debiéramos entender por inteligencias múltiples: ¿capacidades, habilidades o competencias? Y fundamenta el por qué al referirnos a las inteligencias múltiples lo hacemos a habilidades, delimitando las tipologías en una taxonomía de las mismas habilidades descritas en la teoría de las inteligencias múltiples. Por su parte, Laura



Cristina de Toledo Quadros, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil, aporta en su artículo *Las inteligencias múltiples de Gardner: de la reinención de la rueda a la pretensión de un modelo hegemónico*, un interesante encuadre a partir de la historia de la psicología, donde analiza las implicaciones sociales y de poder de la propuesta de Gardner. Carlos Ibáñez Bernal, de la Universidad Veracruzana, México, presenta *La teoría de las inteligencias múltiples: algunos énfasis críticos*. Ibáñez promueve una discusión profunda del carácter científico de la teoría, que lleva a cuestionar seriamente si la teoría es teoría, una mera descripción o “esquema de identificación” que carece de valor predictivo y heurístico; argumentos que avanza y analiza tomando la teoría de la clasificación en biología, dando lugar a un posible análisis de las inteligencias múltiples en términos de competencias; asimismo abona con claridad a la comprensión del carácter “político” de las inteligencias múltiples. Otra perspectiva es ofrecida por Hugo Rangel Torrijos, de la Universidad de Guadalajara, México. En su artículo *Inteligencia, competencias y constructivismo. Más allá de la teoría de Gardner*, Rangel orienta su comentario en una breve revisión de las debilidades del modelo de Gardner, particularmente en cuanto a los conceptos de inteligencia, competencia y constructivismo. Esto deviene en un apoyo a los argumentos de Larivée, y se suma a una clarificación de las inteligencias múltiples al identificarlas como inteligencias fraccionadas y que no corresponden a una teoría. Concluye con el análisis de la calurosa recepción que ha tenido la teoría de Gardner en las ciencias educativas, particularmente en Latinoamérica, y que se estima injustificada tanto desde la perspectiva teórica como desde la metodológica. Para cerrar este grupo de artículos, se presenta el artículo-

respuesta *El modelo de Gardner: exageraciones y falsas esperanzas*, en el cual se responden los comentarios mencionados antes. En el artículo-respuesta, Larivée y otra destacada colega, Carole Sénéchal, de la Universidad de Ottawa, Canadá, señalan cómo los mismos comentarios facilitan la comprensión de las debilidades de la propuesta de Gardner, e incluyen algunos ejemplos adicionales para apoyar el carácter especulativo del concepto de inteligencias múltiples. Asimismo, analizan cómo se desprende de las medidas de inteligencia “la cuestión de poder” y respaldan esta cuestión presentando algunos datos y el caso de la homogamia educativa. Los autores identifican el por qué de la exitosa aceptación del modelo de Gardner en las ciencias educativas y cómo en estas se han soslayado requerimientos fundamentales para el desempeño académico, como son el aprendizaje lógico-matemático y lingüístico. Y concluyen en que la extrapolación del modelo de Gardner a programas escolares y herramientas de evaluación educativa se ha justificado de manera virtuosa como esfuerzos para lograr la equidad educativa.

En suma, los artículos-objetivo, los comentarios a los mismos y los artículos-respuesta de este número del *Sistema de Comentarios Abiertos por Colegas, de la RMIP*, cumplen con la misión de este *Sistema* al poner énfasis en la importancia de que los psicólogos se escuchen unos a otros y revaloren las diferentes perspectivas de la psicología. De esta manera, se continúa con un debate imprescindible para enriquecer el desarrollo teórico y aplicado de nuestra disciplina.

## REFERENCIA

Bernard, C. (1960). *Introducción al estudio de la medicina experimental* (2da. ed.). Colección problemas científicos y filosóficos, México, D. F.: UNAM.